

Cerveza dulce

SubCom Galeano

Image not found.

Capítulo 1

Una fría tarde de invierno, ese invierno que te corta la cara con sus ráfagas furiosas, en la apocalíptica Argentina del COVID, un evento deportivo trascendental paralizó nuestro país, una final única, sin balotaje, sin precedentes, atractiva por el morbo que acumula la disputa de un poderoso frente a un pobre, un gigante continental frente a un equipo de barrio, de laburantes, que con sus manos levantaron los cimientos del club. El millonario River frente a un obrero Sacachispas.

Destapo mi porrón de cerveza, me acomodo en el palco privado que tengo en mi monoambiente de Lugano y pongo la transmisión del partido. Puteando, rezongando y añorando esos tiempos en que veía fútbol gratis en mi humilde TV.

-Hola, como les va muy buenas tardes, les habla Jorge Noentiendo, bienvenidos a Sarasa-Sport, cadena líder en deportes, estoy junto al comentarista del partido, una eminencia, el señor Roberto Noseunschoto.

-Hola, Jorge como estas, aquí desde las orillas del río de la plata para cubrir con seriedad y respeto para los televidentes, este duelo impactante pero desigual al mismo tiempo, mucho se ha hablado en la semana sobre el silencio de Sacachispas ante el infortunio que ha tenido la prensa, de bastardearlo y ningunearlo, de manera estrepitosa, sin empatía ante el más débil, dando por sentado que triunfara el más poderoso, como si fuera un veredicto divino al que no se puede escapar, lo cierto es que Saca se juega la piel, sabe que le toca bailar con la más fea y yo no sé cuál es tu pronóstico Jorge, pero todos sabemos que los partidos hay que ganarlos en la cancha.

Sacachispas había llegado a la final con un heroísmo terrible, pero esta vez, se tenía que topar con un gigante, gigante serio, aquel que tiene la billetera para comprarle su cancha y poner un estacionamiento privado. Este mote de víctima que traía en sus hombros el Saca me lleno de esperanzas aquella tarde.

Los primeros minutos 20 minutos, con mucha paciencia y entendimiento táctico, Saca bancó la embestida rival y mostró nobleza en su juego. River, que contaba en sus filas con grandes jugadores, como el gordo Sanatta, desleal como pocos, pero efectivo a la hora de arremeter al rival. Un wing petiso, bravo, de ascendencia Alemana con todo lo que eso significa y un centrodelantero Ítalo-Argentino, de dudosa llegada a primera, con una efectividad paupérrima para anotar, pero de manera incomprensible, era el favorito de la prensa y los monopolios deportivos. Su ficha valía 3 veces más que todo el plantel de Saca incluyendo al cuerpo técnico y me animaría a decir que los ahorros de todos sus socios. Era un equipo aplanador, la prensa, la suerte y los resultados estaban de

su lado, cualquiera que no alabe a este River será apuntado y destruido.

Comienza el segundo tiempo y Saca seguía, de pie, bancándola como quien diría, esperando sacar una contra ganadora. Los periodistas Noentiendo y Noseunchoto, fiel a su estilo viboreaban el peloteo incesable. Transcurría el minuto 85 cuando el DT de Sacachispas, apodado el Bigotón decide agotar las variantes y jugarse un pleno por un pibe. Un wing derecho veloz, que teniendo todo para triunfar en una liga de menor desgaste, menor exigencia y mejor sueldo, se la jugó por quedarse en el club de sus amores, a pesar de coquetear con una vida lujosa, llevaba al Lila en el corazón.

Los centrales de River ya se encontraban parados 10 metros en campo rival, atosigando y ahogando con presión alta cada intento que el humilde Saca hacía para poder salir de su área, con la circulación y controles perfectos de sus medios, era solo cuestión de tiempo para que el gigante embocara un cabezazo goleador o un centro atrás de la muerte.

En uno de esos centros repetitivos y displicentes, el 1 violeta, con la valentía e inconsciencia que tiene un perro al cruzar la avenida, atrapa la pelota y saca a correr de contragolpe al wing, al pibe que no se le conocía la voz. Con zancadas precisas toma la delantera en el carril derecho, el Bigotón lo había ubicado entre el central más lento y el lateral que más atacaba, sabían que una oportunidad llegaría. El central rioplatense intuyó rápidamente que el joven wing le había ganado la posición y lo quiso bajar de atrás con la alevosía que la situación demandaba, dicho sea de paso, creo que era lo correcto. Pero su intento fue en vano, el wing entra al área con pelota dominada, abre el pie izquierdo emulando a un palo de golf, golpe seco y sutil, pelota al palo y a cobrar. El intento desesperado del internacional arquero Legarch, dio al gol una preciosa e impensada fotografía cinematográfica, inolvidable para la retina de aquellos que nos deleitan estos enfrentamientos desiguales.

El partido termina 0 a 1 a favor de Saca, la gente en Villa Soldati enloquece, vuelta olímpica austera con un cotillón vergonzoso que ingreso, escondido, un viejo utilero. La prensa vuelca su ira contra el poderoso, por uno minutos. Jorge Noentiedo y Roberto Noseunchoto se deleitan como cuervos de los restos del gigante caído. De pasada exponen un offside inexistente y se despachan al lineman sin siquiera darle un misero Televing que corrobore su bondad.

Estaba todo dicho, rigidez táctica y un as bajo la manga del Bigotón, dejaron sin aliento a un grande y su maquinaria de prensa partidaria.

El joven wing, Cabral, mártir y superhéroe de Soldati había alegrado mi tarde gris.

Voy a la heladera, destapo otro porrón para celebrar y me pregunto con la estupidez que me caracteriza ¿seremos muchos los que celebramos los triunfos ante los poderosos, o simplemente la prensa nubla nuestro juicio? Enseguida recordé una frase de Malcom X que decía lo siguiente: Si no estás prevenido ante los medios de comunicación, ellos nos harán amar al opresor y detestar al oprimido.

Termine esa birra sonriente, con sabor a equilibrio o a justicia, pocas veces gozado en mi amargo paladar.